



La Esparña

Número 17

Alcalá del Río (Sevilla)

30 de Agosto de 2002

Hoja Informativa de la Real Hermandad de la Soledad

EDICIÓN ESPECIAL COLONIAS 2002

“NO QUERRÁS SALVARTE SOLO, PORQUE NO HAY SALVACIÓN SI NO ES CON TODOS”

Crónica de las I Colonias de la Hermandad de la Soledad.

Siempre que pienso en las Colonias, recuerdo una frase que me dijera Juan Carlos Velasco, un verso de una canción que dice que “no querrás salvarte solo, porque no hay salvación si no es con todos”. Parece una sentencia que necesita un calzador para entrar dentro del espíritu de amistad y unión que ha originado las Colonias. Sin embargo, para mí no es así, porque desde el 31 de Julio me es difícil pensar en mí si no están los 76 Colonos y Colonas y los 16 monitores restantes participando en mi vida.

Hablar de esos 7 días y transmitir la intensidad que los recorrieron sería prácticamente imposible. Contar la actitud de los niños y jóvenes participantes sería una tarea ardua. Esbozar simplemente el ambiente que se sentía en la Ermita de la Virgen de las Huertas sería una tarea titánica.



Velada nocturna (Foto cedida por M^a José López)

Y es que se han sentido tantas y tan intensas emociones, se han dado tantas muestras de cariño, se ha vivido de una forma tan cercana que intentar describirlo sería como un retrato en sepia del esplendor de un arco iris.

Esos días creo que han sido los más intensos de mi vida. Este era un proyecto que ya se manejaba cuando era Vocal de Caridad en la Juventud Cofrade presidida por Julio Velasco, un proyecto que ansiaba y me ilusionaba como al que más.

Y el proyecto se hizo realidad y caló hondo en nosotros. Yo, tras pasar unas circunstancias personales adversas, fui elegido para participar en las Colonias con una gran responsabilidad, ser Coordinador de Actividades. Y me comprometí y saqué fuerzas de donde no las había para trabajar en pos de la consecución de este proyecto.

Muchos han sido los baches que hemos sorteado, mucho el esfuerzo, pero la recompensa llegó. Un autobús con 39 almas inquietas, hoy amigos, llegó, revolucionando aquel tranquilo paraje de La Puebla de los Infantes y haciéndonos vivir emociones insospechadas. Tan insospechadas que tan sólo 5 minutos antes, cuando Elvira, Alicia y yo esperábamos el autobús al inicio del camino, nos invadían los nervios y el no saber si esta experiencia resultaría o no. Y a la vista está que resultó.

Mi caso quizás fue muy difícil. El viernes por la noche me vi obligado a volver por motivos laborales. Desde lo más hondo de mi corazón, mi alma lloraba emocionada al ver a tantos chavales que suplicaban que por favor no me fuera. Fue un fin de semana doloroso. Y, al volver el domingo, me crucé con el autobús a la salida de La Puebla, sintiendo que se iba algo de mi vida con ellos.

Y llegaron los pequeños. Un trabajo más intenso y, a la vez, muy enriquecedor, pues para mí no eran 37 colonos, sino 37 hijos a los que tenía que ayudar en casi todo. He aprendido tanto de ellos que jamás olvidaré lo vivido, ni con los pequeños ni con los grandes.

Creo que es de sabios hacerse pequeño y afrontar todo con humildad e ilusión. Y así ha sido. Llegar sin saber nada de los chavales, ponerte a su altura, ofrecerte en todo y jamás mostrarte desfalleciendo nos ha enriquecido tanto que ya estaremos marcados para siempre con un sello colono y soleano indeleble, que nos ha dado un corazón grande para amar y para no avergonzarnos de sentirnos hermanos.

Y sería un error no dedicar nada a mis compañeros. Elvira, esa cajita de sorpresas y, a la vez, gran mujer, me ha dado tanto con tan poco que no existen en el mundo palabras para agradecerle el haber confiado en mí. Alicia y Rosario Corona, gracias por quererme, aunque no pasáramos mucho tiempo juntos. Fernando y Herminia, gracias por entenderme. Luis, gracias por 'envidiarnos' por los premios Mister; Curro, gracias por ofrecerme tu amistad. Rosario Vázquez y Mercedes, gracias por ser como sois y habernos unido tanto en estas Colonias. M^a Jesús Romero Santos y Rosario Rincón, gracias por vuestra simpatía y apoyo. Inma, Dolores Torres, Dolores Bravo y M^a Jesús Romero Correa, gracias por vuestra amistad, aunque desgraciadamente no pudimos convivir juntos. M^a Esther, gracias por tu dulzura y atender mis continuas 'pupitas'. Y a todos, gracias por soportar mis malos despertares y por hacerme superar mis momentos bajos de ánimo.

Y a los 76 Colonos y Colonas, sólo deciros que ocupáis un lugar muy importante en mi corazón. Me habéis enseñado mucho y siempre estaré a vuestra disposición. Ya contaba con muchos amigos entre los participantes, pero la convivencia me ha ofrecido muchos y muy buenos amigos nuevos, crecidos al amparo del espíritu colonial.

A mis amigos Colonos: Manuel M^a, Carmen M^a, Sandra, Ramón, Bejarano,..., y tantos otros, gracias por apoyarme en todo con vuestro cariño. A las nuevas amistades que he hecho, gracias por dejarme entrar en vuestras vidas y colaborar tan positivamente en la consecución de este proyecto.

Gracias Señor de la Misericordia y Madre de los Dolores por ofrecernos esta posibilidad de crecer como personas y como soleanos, pues yo ya no soy el mismo que el día 23 de Julio marchó en avanzadilla a La Puebla de los Infantes. Soy un soleano con 92 amigos más que me han enseñado lo grande que puede llegar a ser la convivencia y el amor entre hermanos.

Francisco José Domínguez Bueno

COLONIAS 2002

por **Fernando Zambrano Moyano**,
Coordinador de Monitores

Todo empezó a principios de mayo, cuando nuestra hermana Elvira Ramos Abad tuvo el detalle de contactar conmigo para participar en un proyecto relacionado con los jóvenes de nuestra hermandad. Desde aquel día fui conociendo a aquellas personas que formarían parte de la organización de dicho proyecto. Fue todo un placer para mí conocerlos a todos y compartir con ellos las reuniones diarias que tuvimos desde entonces. Día a día trabajamos para que todo saliera lo mejor posible, siempre con muchas dificultades e impedimentos, a los que juntos hicimos frente.

Llego el día en que Elvira me propuso como Coordinador de Monitores. Desde aquel preciso momento sentí sobre mis hombros el gran peso y responsabilidad que había recaído en mí. Era el segundo de abordaje de este grandioso proyecto y tenía que responder a la confianza que habían puesto sobre mi persona. Fue un verdadero reto, que gustosamente acepté y que intenté hacer lo mejor posible.

Sin darnos cuenta llegó la fecha clave, 22 de julio de 2002. Tras las inscripciones, las reuniones con los padres, las compras efectuadas y la organización terminada, ya estaba todo preparado y nos reunimos con la Junta de Gobierno para que ésta diera su visto bueno al proyecto, como así fue.

Al día siguiente, los monitores que pudimos iniciamos nuestras primeras COLONIAS, participando en lo que nosotros llamamos la AVANZADILLA. Fueron días de inten-

so trabajo y esfuerzo para los que allí estuvimos, HERMINIA, CURRO, LUIS, ELVIRA, ROSARIO VÁZQUEZ, ROSARIO CORONA, FRAN y ALICIA; que se vio recompensado cuando al tercer día vimos aparecer el autobús con los PRIMEROS COLONOS de la Hermandad de la Soledad. Sin duda esa visión jamás se me olvidará, sobre todo, cuando todos empezasteis a bajar del autobús, encabezados por mi amigo Bejarano, y cogisteis vuestros macutos para iniciar vuestra estancia en aquel hermoso paraje.

Pasamos después al interior de la Ermita de la Virgen de las Huertas de la Puebla de los Infantes donde una vez todos reunidos y sentados tuve que empezar a desempeñar mi papel, "*el del malo de la película*": "*El Sargento Colonias*". Sin duda alguna, para mí fue muy difícil el tener que estar todo el día de mal humor, gruñendo y "pitando" (con el silbato), sobre todo porque yo no soy así, y los que me conocían de antes y me han conocido después de las colonias, lo saben y lo han comparado. Aún así fue todo un reto, que personalmente creo que conseguí superar.

Después de ello, empezamos a convivir en aquel recinto donde tantas cosas sucedieron y vivimos. Del primer día me gustaría recordar lo que sucedió por la noche. Esa salida nocturna con las linternas en busca de aquellas personas perdidas. Durante el trayecto se escuchaba un gran revuelo entre los colonos, por el miedo de muchos y el valor



Algunos de los monitores en el patio de Ermita (Foto cedida por Luis Fernández)

de algunos, aunque lo que llegaba a mis oídos era que todos querían estar cerca de mí, porque yo seguro que les defendía de forma efectiva. Todo fue mentira pero pasamos un buen rato todos juntos.

Del segundo día cabe mencionar la "DIANA", cuando escuchasteis por primera vez aquella canción que empezaba gritando "¡¡CHIQUELLA!!". Personalmente entre en los pabellones para ver esos rostros somnolientos que decían: "¿pero donde estoy?, ¿ésta no es mi casa?, ¿qué hago aquí?". Momento que tampoco nunca olvidaré.

Del tercer día me quedo con la velada cuando todos pusisteis en práctica lo aprendido en el taller de coreografías, pero con vuestro toque personal. Tampoco lo olvidaré, ni tampoco a ese Francisco Javier Mejías disfrazado de presentadora para que os lo pasareis bien.

El domingo, 28 de julio de 2002, qué decir de este día. El más emotivo que he vivido en mi vida. A pesar de los problemas iniciales del día, llegada la eucaristía todo cambió. En aquel momento percibí lo que todos los participantes habíamos conseguido: unir aún más los lazos de hermandad que existían entre los soleanos. Espero que para todos los que allí estuvimos y participamos de alguna u otra forma no se nos olvide ese día, el cual yo considero como un punto de inflexión en la Historia de nuestra hermandad. Desde ese día se creó lo que yo he llamado "*el espíritu colonial*", un sentimiento de hermandad que jamás se había tenido, el cual ha hecho que la juventud soleana se una y participe con mucho esfuerzo y dedicación en todo los actos que se han celebrado desde entonces. Este espíritu seguro que se mantendrá durante todo este año, y

cuando el año que viene se repita la experiencia se reforzará. Así hará que nuestra hermandad, con más de 500 años de Historia, se mantenga otros 500 años más en el futuro e incluso muchos más.

La despedida en la tarde del domingo fue muy emotiva, pero yo mantuve el tipo y no expresé mis verdaderos sentimientos. Creo que fue lo más lógico ante los otros tres días que allí nos quedaban con otros jóvenes soleanos.

Cuando comenzamos el segundo turno, los monitores estaban hechos polvo por el esfuerzo y trabajo realizado, y por el emotivo adiós del primer turno. Mi postura siguió siendo la de tipo duro y fui riñéndoles a todos.

Pero, ocurrió algo que no me esperaba. Casi cuarenta niños sentados y callados, escuchando con los ojos abiertos como platos y la boca abierta, las cosas que les decíamos. Sin preguntar, sin moverse, ni nada. No me lo creía, el segundo turno iba a ser relajante. Tanto fue así, que si con el primer turno tocaba el silbato a cada momento, en el segundo sólo fue necesario que lo tocara tres o cuatro veces en los tres días que allí estuvimos. Y más todavía, en los premios no me llevé el premio "*Sargento*", cosa rara con la fama que ya había cogido.

Repetimos los talleres y juegos, pero esta vez participamos todos los monitores sin excesivas preocupaciones, incluso yo me animé y participé en el taller de coreografías.

También fue emotivo el día en que nuestra médica, M^a Esther Roca, se tuvo que marchar por cuestiones de trabajo. Los niños no querían que se fuera, e incluso tuvimos que engañarlos mandándolos a sus habitaciones a que prepararan la ropa para ducharse, momento que aprovechó Esther para marcharse y no alargar más la triste despedida.

Llegó después el último día de nuestra estancia en las COLONIAS. El día pasó sin demasiados actos emotivos y llegado el momento comenzamos a recoger y preparar la vuelta. Una vez todo organizado, y a pesar de un percance de última hora, nos despedimos del lugar y emprendimos el viaje.

La llegada a Alcalá fue apoteósica, sobre todo por esos jóvenes soleanos con pancartas de bienvenida y entonando cantos coloniales que nos demostraban el rotundo éxito de la experiencia.

Por último decir, que ha sido muy difícil para mí escribir este corto artículo, porque por vocación me gustan las historias y la Historia, y creo que me haría falta un libro entero para escribir todas aquellas vivencias que he tenido en estas Colonias. En este libro mencionaré a todos los participantes y seguro que con todos ellos tendría alguna anécdota que contar. Sin embargo, me queda lo más importante, la AMISTAD y HERMANDAD que con todos he entablado y que espero no perder nunca, gracias a la cuales seguiremos viéndonos y comentando los días vividos juntos en las COLONIAS. GRACIAS A TODOS e intentaré volver a repetir el año que viene. Espero que vosotros también.

UNA EXPERIENCIA PARA VIVIRLA

Con este sencillo artículo quiero difundir mis pensamientos, impresiones y experiencias, así como la del resto de amigos y amigas que, por lo comentado posteriormente, ha sido de lo más emocionante. No obstante, quisiera desde estas líneas pedir un merecido aplauso a los monitores, que han tenido la valentía y responsabilidad de llevar este proyecto a la realidad, y lo han hecho de la mejor manera que han podido, que desde mi subjetivo punto de vista ha sido basándose en la tolerancia, el respeto y, sobre todo, la confianza monitor-colono que ha existido.

Estos días maravillosos que estamos pasando ahora son una parte invisible de las Colonias, ya que la amistad que ahora derrochamos ha sido fraguada en aquellas tardes inolvidables. Ojalá el año que viene podamos disfrutar con más hermanos soleanos y durante más tiempo, ya que la inmensa alegría por lo conocido, contrastaba, a veces, con una disimulada tristeza al observar que los días pasaban y llegaría el momento de poner otra vez los pies en el suelo. Despidiéndome diré que aquello, hermanos, es para vivirlo.

Fernando González Velázquez

DESDE LA COCINA DE LAS COLONIAS

Queridos hermanos, se dirige a vosotros la Cocinera de las Colonias. Sólo quiero expresar mis vivencias en este primer año de convivencia con los niños. Como verán, todo son comentarios buenos de las Colonias, y es que hemos conseguido potenciar la Hermandad e ir todos a una y, lo que es más bonito, una amistad para todo, lo bueno y lo malo.

Personalmente opino que es una experiencia muy bonita, pero estresante y dura, pues no han sido sólo 2 días de avanzadilla y 7 de Colonias, sino 3 meses antes de puro trabajo, con continuas reuniones, problemas, agobios,... , pero estoy dispuesta a pasar por esto muchos años más si mi trabajo me lo permite, pues los niños lo curan todo.

Quiero dar las gracias a los monitores por confiar en mí desde el primer día hasta el último, y a esos niños por demostrarme tanto cariño. Pero, en especial, a Herminia, que ha sido mis pies y mis manos esos días, gracias por ser mi apoyo laboral y personal antes, durante y después de esta ocasión.

Para finalizar sólo me gustaría pedir que nos apoyéis, y a los Colonos y Colonas que intenten mantener la amista tan bonita que ha surgido del espíritu colonial.

Rosario Corona Cabeza

(Chania, la cocinera)



Taller de cocina «La Pachanga» (Foto cedida por Maria José López)

COSAS QUE UNEN

Cuando se pusieron en contacto conmigo para que yo hiciese este artículo, me pidieron que no fuese muy extenso, puesto que el espacio de escritura no era demasiado grande, hecho que tomé como un reto, puesto que acerca de las I Colonias del año 2002 de la Hermandad de la Soledad, se podría hablar y escribir durante folios y más folios...

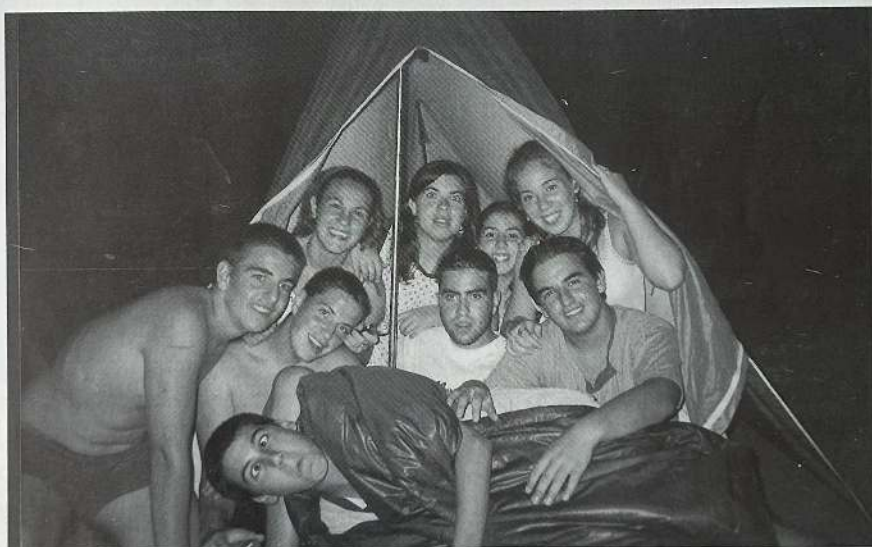
Podríamos empezar diciendo que las Colonias no han sido un trabajo de hoy para mañana, sino que han sido una obra que se ha llevado muchas horas tanto de reuniones para el proyecto en sí, como de trabajo físico para acomodar las instalaciones: cabría decir que algunos monitores nos sabíamos el trayecto Alcalá del Río – La Puebla de los Infantes como el que andaba por su casa, y eso que había una hora de camino.

El día 23 de Julio, partimos hacia La Puebla un grupo de 8 monitores para la 'avanzadilla', en la que trabajamos desenfrenadamente para que todo estuviese a punto cuando llegaran nuestros colonos soleanos.

El día 25, llegó el 1^{er} turno de colonos y colonas, que eran jóvenes cuyas edades estaban comprendidas entre los 13 y los 17 años de edad; el día 28, llegaron a la Ermita de la Virgen de las Huertas (lugar donde se desarrollaron las Colonias), el 2^o grupo de comprendía de dos, desde el bajo, si lo había, de condiciones, que ha hecho

El día 28 de Julio dos juntos un almuer-nidad entre el 1^{er} y el monitores, y todos los soleanos que quisieron instalaciones y cono-sarrollaba una jornada

Aquel día también tar todos juntos de la nos ofreció el coadju-bla, Marcelino, quien nos hizo una homilía que nos emocionó a más de uno, ya que de por sí, todos aquel día estábamos un poco sensibles.



Taller de técnicas de acampada (Foto cedida por Rosa M^a Fulgado)

No quisiera olvidarme de decir que todos y cada uno de los colonos y colonas que participaron tanto en el 1^{er} como en el 2^o grupo, nos robaron un pedacito de nuestro corazón por su cariño, ternura, etc..., pero ese 'robo' ha sido amortizado al ver que aún después de haber convivido juntos en las Colonias, nos vemos por la calle, y somos todos una 'piña', es una cosa que enternece mucho el corazón, y que espero que no se pierda, puesto que creo que hechos como este hacen más grande, si cabe, nuestra Hermandad.

Y para acabar, como 'broche de oro', para este artículo, he querido reservar este espacio para el saludo a mis compañeros monitores. Curro: mi compañero de trabajo, y sobre todo, un amigo; M^a Esther: qué decir de una Doctora que ha velado noche y día por todos y cada uno de nosotros; Dolores S. Torres: una de las personas más encantadoras que he conocido; Mercedes: somos casi como hermanos; Dolores S. Bravo: cómo explicaros el cariño y la dulzura transformados en persona; Inmaculada Delgado: aunque hemos estado poco tiempo juntos..., lo bueno, si breve, dos veces bueno; Herminia y Chania: inalcanzables en cocina, inigualables compañeras; M^a Jesús Romero Santos: simpatía y belleza a la vez, ¡qué más se puede pedir!; M^a Jesús Romero Correa: siempre una sonrisa en las mejillas; Alicia y Fran: ingeniosos con esa 'veta infantil', la pareja perfecta; Rosario Vázquez: la ternura hecha mujer; Rosario Rincón: como tú, hay pocas, no cambies nunca; Fernando Zambrano: el pilar más grande de apoyo de las Colonias ..., no hay palabras; Elvira: simplemente ... ¡GRACIAS!

Luis Fernández Perza

VIVENCIAS COLONIALES



Colonos y colonas del 2º Grupo con los monitores el día de la despedida
(Foto Cedida por Manuel Rodrigo Díaz)

“COLONIAS”, qué palabra tan simple cuando son tantos los momentos, buenos y malos, que he vivido junto a mis compañeros, monitores y amigos. Éste, mi primer artículo, me hará revivir el inolvidable paso por la Ermita de la Virgen de las Huertas.

¿Cómo olvidar cuando, con tan sólo acordarme de una imagen de aquél hermoso paisaje, se me llenan los ojos de lágrimas? Los que no han asistido a este maravilloso sueño, ya hecho realidad, no me comprenderán, pero estoy segura de que los 92 asistentes a estas primeras Colonias, a parte de mí, revivirán esto como si estuvieran en mi persona.

Me ha enriquecido mucho a nivel personal, ya que ahora cuento con gente que nunca antes se me habría pasado por la cabeza contar. Allí hemos vivido como hermanos, a la hora de comer, en las duchas,..., como una gran familia numerosa pero, a la vez, pequeña, ya que todos estábamos unidos, fuera para lo que fuera.

Y pensar que el primer día, cuando llegué, estuve un poco ‘depre’ y quería regresar, ya que me había hecho una idea muy diferente y, a la vez, negativa de lo que me esperaba aquellos cuatro días, pero gracias a M^a Stma. de los Dolores y al Señor de la Misericordia, no pude porque mi cabeza me decía que me viniera, y mi corazón decía lo contrario. Por primera vez en mi vida hice caso al corazón. ¿Y qué hubiera sido de mí si me hubiera venido? Prefiero no pensarlo.

¿Cómo olvidar cuando llegaban las 8 de la tarde y Alicia cogía el micrófono y decía: “HABITACIÓN 4, ¡A LA BAÑERA!”, y cuando llegábamos a las duchas, todavía no habían empezado las del grupo 3? ¡Qué enfado cogía! Pero desde el domingo 28 de Julio, todos los días hago un pequeño balance y la conclusión es que por muchos malos momentos que pudiéramos pasar, con sólo uno bueno, lo recompensa. Y hasta el peor de los instantes, cuando peor veía las cosas, ahora lo recuerdo con mis amigos y me río.

¿Cómo expresar la sensación que tuve cuando llegamos y vi a lo lejos 3 personas con camisetas rojas que resultaron ser Alicia, Fran y Elvira? Sólo con mirarlos podías ver la ilusión que tenían de poder hacer realidad aquél proyecto que con sólo 3 meses de trabajo había preparado maravillosamente.

¿Y la despedida? ¿Cómo olvidaremos la despedida? Para mí, imposible. Mirabas a un lado y veías a alguien llorando; mirabas para atrás y te encontrabas con un monitor y uno de nosotros abrazados, dando la impresión de no querer separarse nunca más. Para mí ha sido el momento más bonito y, a la vez, más amargo de ésta, la mejor experiencia de mi vida. Pero, también, doy gracias, ya que una de las personas más importantes para mí en la

Ermita de la Virgen de las Huertas, Fran, no estuvo en aquél día tan soleado pero, a la vez, nublado, en el que tendríamos que dejar atrás esta cantidad de recuerdos, porque ya eran recuerdos, y que para mí hubiera sido mucho más difícil de lo que me fue venirme de allí si él hubiera estado.

¿Cómo olvidar cuando subí aquella pequeña escalera y me encontré con los monitores, ahora amigos, y no sabía hacia quién dirigirme primero, ya que todos desbordaban alegría e ilusión por comenzar a convivir con nosotros?

¿Y cómo expresar el deseo que sentí en aquél último día de no terminar de bajar nunca aquella pequeña 'cuestecita' y no subir nunca los esca-



Colonos y colonas del 2º Turno en el patio (Foto cedida por Luis Fernández)

lones del autobús, de volver atrás en el tiempo o paralizarlo quizás, e incorporarme en el día de la llegada?

Para finalizar, sólo dedicarle a los monitores, hoy amigos, estas palabras. Elvira, qué puedo contarte sobre mí, si me conoces antes de empezar a hacerlo yo misma. Junto a mi tía Dolores Soledad Torres, eres la hermana mayor que nunca tuve. Dolores Torres, esta experiencia que hemos vivido juntas nos ha servido para unirnos interiormente y, como antes he mencionado, eres 'la hermana mayor que nunca tuve'. Chania, aunque no hemos pasado mucho tiempo juntas, ¿qué hubieran sido para mí las Colonias sin ti?

Fran. ¿Qué decirte si has sido mi punto de apoyo el poco tiempo que has estado conmigo en las Colonias, y sabes todo lo que pasaba por mi mente y mi corazón? Alicia, gracias por reñirme cuando me ha hecho falta y por hacerme pasar tantos buenos ratos. Gracias por apoyarme y estar ahí cuando te he necesitado. Luis, en ti he descubierto la bellísima persona que llevas dentro. ¿Cómo haces para tener esa gran personalidad por la que yo te caracterizo? ¿Quién me iba a decir que iba a ser abrazada a ti, cuando más lloraba y peor estaba, que pensaba que me quedaban 10 minutos para subir al autobús y dejar atrás aquél maravilloso paisaje, para no volverlo a ver, quizás, nunca?

Curro, ¿cómo agradecerte ese carácter alegre y con deseo de alegrarle la vida a los demás? Rosario Vázquez y Mercedes, ¿quién me iba a decir que conociéndonos tan poco al principio, íbamos a llorar y a reír tanto juntas y que en vosotras iba a descubrir tantos valores que me han hecho crecer como persona? M^a Esther, imposible olvidarte con esa dulzura que llevas dentro e intentas exteriorizar.

Fernando y Herminia, ¿cómo poder imaginar que os iba a tomar tanto cariño en tan sólo 4 días? Inma, Dolores Bravo y M^a Jesús Romero Santos, no cambiéis nunca. Me habéis transmitido cosas imposibles de explicar. M^a Jesús Romero Correa y Rosario Rincón, me encantáis. Tú, M^a Jesús, por la imagen que me diste y luego, cuando te conocí, descubrí que eras todo lo contrario que imaginé. Y tú, Ro, por tu manera de ver las cosas, tu optimismo.

Todo esto sólo son un sinfín de preguntas a las que algún día tendré que encontrarle las respuestas. En una cosa estaremos de acuerdo todos los participantes de las Colonias: por muy bonito que sea el sitio, por muy bien organizadas que estén las del año próximo (mejor imposible), éstas, las primeras, serán las mejores.

Estaréis de acuerdo conmigo en que este artículo es el más sencillo y simple que vais a leer en esta edición especial de La Espadaña, quizás porque es el primero que escribo, pero aquí tenéis lo que ha pasado por mi cabeza y ha sentido mi corazón desde el día 25 de Julio hasta el día de hoy.

Carmen M^a Palacios Torres

EL 2º TURNO DE LAS COLONIAS

El pasado día 28 de Julio, los niños del 2º Turno asistimos a las Colonias 2002 en la Ermita de la Virgen de las Huertas, en La Pueblas de los Infantes. El camino hacia ellas fue un poco largo y dificultoso.

Cuando llegamos hubo una convivencia entre los niños y niñas del 1º turno y los del 2º, entre ellos también participaron en la convivencia los padres y madres de todos los colonos y colonas que desearon asistir, sin olvidarnos de los monitores.

Cuando finalizó la convivencia, se fueron 2 autobuses de colonos y padres, quedando en la Ermita los colonos y colonas del 2º turno.

Nos presentaron a los monitores, que eran: Elvira, la directora; Fernando, el famoso Sargento. Entre ellos había tres Rosario: una de ellas era Ro Rincón, otra Rosario Vázquez, y la que falta era Chania, la cocinera. Mercedes, con su alegría, María Jesús que nos tuvo que abandonar, como su otra compañera Mª Esther, que fue elegida Miss Colonias 2002; Luis con su guitarra; Fran, el Mister Colonias 2002; Curro, en su famosa Cadena 40 Principales; Herminia, también cocinera, y, por último pero no menos importante, Alicia, la monitora más alta.

Aquellos días fueron inolvidables para los colonos y colonas, días llenos de alegría, diversión y compañerismo.

Esperamos que el año que viene asistan más niños para que se lo pasen igual de bien que nosotros. Estamos ansiosos por que lleguen las Colonias 2003 y nos lo pasemos todavía mejor que este año.

Francisco Jiménez Olmedo
Jesús Rodríguez Baños

RELACIÓN DE COLONOS Y COLONAS QUE HAN PARTICIPADO EN LAS I COLONIAS DE LA HERMANDAD DE LA SOLEDAD

1º Turno (25 al 28 de Julio)

Mª del Carmen Benjumea Sayago

Mª Dolores Blanco Berro

Mª Dolores Bravo Cabeza

José Manuel Cabeza Bernal

Salvador Calero Navarro

José Castaño Jiménez

Manuel Correa Hurtado

José Martín Correa Hurtado

José Antonio Correa Valverde

Magdalena Domínguez Bravo

Antonio José Durán Valverde

Ana Bella Fulgado Noguera

Rosa María Fulgado Noguera

Ana Soledad García Martín

Fernando González Velázquez

Ramón González Velázquez

Mª Carmen Gutiérrez de la Cueva

Dolores Soledad Jiménez Prieto

Mª José López Martínez

Manuel Mª López Rendón

Samuel Martín Martín

Emilio Montaña Santiago

Manuel Navarro Martínez

Carmen Mª Palacios Torres

José Andrés Pérez Merino

Mª Rosa Prieto González

Carmen Mª Rodríguez Baños

Inmaculada Romero Berro

Juan Antonio Romero Jiménez

Mª José Romero Santos

Fernando Jesús Romero Torres

Dolores Soledad Romero Viera

Javier Ruiz Amaya

Antonio José Sánchez Bejarano

Sandra Sierra Blanco

Ana Belén Velázquez Valverde

Ana Rosa Velázquez Villalba

Nerea Velázquez Villalba

Juan Pablo Zambrano Sánchez

2º Turno (28 al 31 de Julio)

Mª José Augusto Amuedo

Carmen Rocío Benjumea Dorador

Juan Francisco Benjumea Dorador

Fco. Ramón Cabeza García

Ana Rocío Cabrera Mesa

Fco. Joaquín Calero Navarro

Eva Corona Fernández

Luis Miguel Domínguez Resina

Paula Domínguez Viera

Elena Soledad Domínguez Viera

Inocencio Fernández Cárdenas

Alicia Fernández Muñoz

María García Barroso

Manuel Rodrigo García Díaz

Juan Fernando García Martín

Esperanza García Muñoz

Francisco Jiménez Olmedo

Pilar Macarena Jiménez Velázquez

Luis López Romero

Paloma Martín Martín

Antonio Martín Navarro

Chej Mohamed Mallud

Manuel Molina González

Mª Soledad Molina González

Esperanza Soledad Muñoz Jiménez

Patricia Pérez Rodríguez

Juan Manuel Pino Claramón

José Carlos Reyes García-Baquero

Beatriz Rincón Barroso

Vicente Roca Agujetas

Eloísa María Roca Yébenes

Jesús Rodríguez Baños

Fco. Javier Romero Borrego

Fernando Romero Borrego

José Manuel Sánchez Bejarano

Clara Isabel Vega Cortés

Javier Zambrano Moreno